

# La política de provocación tiene diversas formas. Una de ellas es seguir falseando los hechos

Se ha hecho correr por el mundo una serie de falsedades sobre los acontecimientos que conmovieron a Barcelona, y, naturalmente, según ya es práctica en los exportadores de propaganda de esa clase, en perjuicio de los marxistas, en contra de la F. A. I. y de la C. N. T.

Pero esta vez, rebasando todos los límites del respeto a la verdad, no ha sido la "política de partido", en forma hábil y solapada, la que ha puesto en circulación los más fantásticos "bulos" a costa de nuestras organizaciones. Esta vez el propio Ministro de Estado, Alvarez del Vayo, y el Embajador en París, Araquistain, han sido los autores de una "información" que es repudiable por lo falso, por cuanto significa un ataque a nuestras organizaciones que nada justifica, que nada puede perdonar.

Así ha sido siempre. Pero ahora, cuando la F. A. I. y la C. N. T. están donde están, cuando la C. N. T. tiene ministros en el Gobierno central, cuando en toda España y en todo el mundo se han granjeado la simpatía del pueblo por su arrojo y su capacidad constructiva, es tan ridículo como infame desparcharse a gusto pretendiendo echar lodo sobre nosotros.

Esta política, que tiene su expansión fuera de los límites de España, se cultiva — ¡todavía! — en España misma. Más concretamente aún: en Barcelona, centro de irradiación que ha exportado — como se ha denunciado documentalmente — material antianarquista en abundancia.

¿Qué, si no una política de provocación, es

la prédica sistemática, después de finalizada la lucha en las calles, una vez lanzada la palabra de vuelta al trabajo, al mismo tiempo que se ensaña la necesidad de la unidad, en que se falsea la verdad sobre los orígenes y sobre la naturaleza del movimiento armado que ensangrentó nuestras calles barcelonesas?

¿Qué, si no una política peligrosa es la de sostener a capa y espada que los que combatieron eran "provocadores o insensatos", señalando a cierto partido al que se quiere eliminar por rivalidades políticas que no nacen en nuestro suelo ibérico?

¿Qué, si no una política agresiva que obliga a rectificar y a poner las cosas en su lugar, es la que calumnia a los camaradas caídos en las barricadas y pretende desconocer la actuación controlada de los trabajadores de la C. N. T., de la F. A. I. y de las Juventudes Libertarias en la lucha?

¿Qué, si no una política inadmisible, inconsecuente con las posturas armonizadoras, es señalar como "obra de incontrolados y provocadores" el movimiento auténticamente proletario y revolucionario de protesta contra los manejos provocadores de ciertos elementos públicamente señalados cuyos planes de exterminio de la C. N. T. y la F. A. I. fueron abortados?

¿Qué, si no una política peligrosa, que debe cesar si no se quiere obligar a que sean documentados los hechos en una forma que la buena marcha de la convivencia en la retaguardia nos ha impuesto silenciar, es la afirmación

de toda la prensa que responde al Partido Comunista español, al acusar de "agentes del fascismo" a los que han levantado barricadas y luchado en los días primeros de mayo?

¿Qué, si no una provocación que hiera directamente a las organizaciones nuestras, es la que afirma que el culpable y provocador es el partido marxista, contra quien se desató una cruzada de exterminio, cuando están frescos en la memoria de todos las notas, manifiestos, declaraciones y acuerdos de los Comités regionales de la C. N. T. y la F. A. I. en que se expusieron los motivos y objetivos de la lucha, al mismo tiempo que se hacía conocer las provocaciones que intentaron prolongar la trágica matanza fratricida?

No. Así no se vuelve la paz a los espíritus. Así se fomenta la indignación y la desconfianza. Así se demuestra que se persiste en la misma política que incubió el desastre. Así se trabaja, en horas en que hay que contribuir a estirpar las raíces — no a cubrir los rescoldos del incendio con las cenizas de un olvido que nada resuelve, que posterga la indispensable solución de fondo — de la provocación divisionista, justamente, para hacer más intensa la sed de justicia de nuestras masas proletarias, a quienes se pretende desconocer y difamar con calificativos como los arriba señalados.

Volcemos a decir lo que Tierra y Libertad afirmó en su Boletín extraordinario: **UNA DE DOS: CON NOSOTROS LEALMENTE O UNOS FRENTE A OTROS...**

## SITUACION TRANSITORIA

A raíz de los acontecimientos que tuvieron lugar en Barcelona, han venido a los electos de dar cumplimiento a la disposición del Gobierno central, fuerzas armadas que dependen directamente del Ministerio de Gobernación de Valencia. Nuestras organizaciones han aceptado el hecho como una consecuencia de la situación, sin que ello signifique que dejen de lamentar la intervención en Cataluña de aquel Gobierno central. Así como el Orden Público, el Departamento de Defensa ha pasado a depender del Gobierno de Valencia.

Estamos ante situaciones de hecho. Sólo queremos destacar que sólo lo acepta el pueblo de Cataluña como situación transitoria que debe cesar cuanto antes, para recobrar la plena autonomía que siempre fué cara al proletariado catalán y que condiciona la solidaridad demostrada en forma indiscutible a toda la España libre del fascismo. Tales son también, de acuerdo a lo hecho público, los propósitos del Gobierno central.

Una cosa es indispensable y debemos precisarla aquí. De la actitud de los sectores políticos y sindicales de Cataluña depende la duración de esta intervención. De la sinceridad y lealtad con que procedan, para evitar situaciones enojosas y estados de ánimo propicios a nuevos conflictos. Ha llegado el momento de probar ese amor a Cataluña de que tanto blasonan ciertos sectores políticos, procediendo en forma que entren en juego lo antes posible los derechos de la región autónoma.

En lo que respecta a las fuerzas públicas que están entre nosotros, es indispensable que tengan presente las características de nuestro pueblo y, por sobre todo, que mantengan pleno respeto a la clase trabajadora revolucionaria. Sólo así se evitarán lamentables rozamientos y podremos alcanzar la solución pacificadora, que nosotros, como se ha hecho público por los Comités responsables, deseamos sea lograda a la mayor brevedad.

Una situación transitoria a la que debemos todos contribuir a poner término cuanto antes. Esta es la definición concreta que debemos dejar sentada y a la que ajustaremos nuestra conducta.

A los que han dicho, dentro y fuera de España, que las fuerzas enviadas por el Gobierno central «han restablecido enérgicamente» el orden en Barcelona, hacemos una breve aclaración: el orden público ha sido impuesto por las organizaciones sindicales, particularmente por el acuerdo de la C. N. T., la F. A. I. y las J. J. LL. de retirar sus fuerzas de las barricadas. Los camaradas llegados de Valencia pueden atestiguarlo: ellos encontraron a Barcelona en paz.

## NUESTRA CONSIGNA: ¡LOS SINDICATOS!

San inimitables los ejemplos de la historia que nos demuestran que la base defensiva de una Revolución hecha por el pueblo está constituida por lo que sea capaz de realizar este mismo pueblo a tal fin.

Si se deja invadir, pasados los primeros momentos de la convulsión revolucionaria, por la je cingo en aquellos que han logrado la dirección de los acontecimientos; si se deja actuar directamente en las transformaciones que se operan; si se confía en otras fuerzas que en las propias; si se dejan llevar por los consejos de los que temen las innovaciones propias de toda Revolución; si no tiene un firme propósito de alcanzar un objetivo ideal, al que se vaya acercando cada vez más con sus conquistas, el pueblo queda encadenado y la Revolución queda pendiente ya no de su voluntad sino de la soberana voluntad de los que la aprovechan para sus fines de partido.

Un síntoma inequívoco de que se está en ese período peligroso de estancamiento, es el exceso de discusiones que no dan resultados prácticos inmediatos. Es la abundancia de teorías sobre lo que se debe hacer, sin que el "hacer" sea una dinamizadora consecuencia de ellas. Es el tiempo perdido lamentablemente que se deja correr. Hoy, en plena guerra, en momentos revolucionarios, podemos constatar que el peligro asoma en diversos frentes. Y hay que destruirlo a tiempo, para evitar nuestra propia derrota.

Hemos tomado acuerdos concretos en Plenos y Congresos de importancia indiscutible. Hemos estudiado los problemas de la economía, de la guerra, de la colaboración política, de la coexistencia de diferentes fuerzas antifascistas, de las actuaciones y planes contrarrevolucionarios, y hemos arribado a soluciones. Y si bien éstos no son ni pueden ser rígidos hasta el punto de acomodarse a todos los momentos de estos días tan veloces en su planteo de nuevos problemas, hay soluciones de orden general, y básicas en los aspectos señalados de la hora presente, que deben ser el nervio vital de nuestras actuaciones, la brújula de orientación de nuestros esfuerzos, los cimientos firmes de nuestra obra revolucionaria.

Son estos acuerdos, y los que se adoptan a ritmo con los acontecimientos diarios, los que deben ser materializados, puestos en marcha, aun sin la proyección y la amplitud que serían ideales pero que son imposibles por la complejidad de los circunstancias.

Nos pasa, muchas veces, que no nos damos cuenta de la trascendencia de nuestras determinaciones, que sufrimos el fenómeno de un entusiasmo momentáneo que se diluye ante nuevos problemas y peligros. Pasa que dejamos de hacer lo que nos hemos propuesto porque hay momentos en esta lucha sangrienta en los cuales concentramos toda nuestra atención a un acontecimiento determinado. Y retomamos el camino sin la energía inicial, hasta convertir en rutina lo que es la condena de nuestras propias aspiraciones. Porque perdemos el sentido de la realidad y nos dejamos envolver por los aspectos secundarios de la vida económica y política en la retaguardia. Dejamos de ser impulsores de la Revolución para ser simplemente espectadores, conformistas, esperanzados en que las cosas se harán más adelante...

Los acuerdos quedan escritos en el papel o comprimidos en el molde de una acción desordenada, sin método, si una directriz precisa, limitada y con ritmo tan lento que los acontecimientos los arrollan en su implacable carrera.

No hay Pleno en que no se repita lo mismo. Hay que cumplimentar los acuerdos. Máximo si son de la envergadura de los adoptados en el Congreso último de Sindicatos de la C. N. T. de la región catalana. Máximo si ellos implican un cambio profundo y abren una nueva senda a las realizaciones revolucionarias. Hoy que cumplir los acuerdos, porque los minutos son preciosos y vitales en momentos de consolidar nuestras conquistas proletarias con nuevas realizaciones. Porque sólo así quedará truncada la marcha de la contrarrevolución, que es fatídica historia incubada en todos los procesos revolucionarios al calor de la inactividad del pueblo y de la especulación habilidosa que de las situaciones más delicadas hacen los que tienen planes premeditados para

sofocar el movimiento de un proletariado en lucha transformadora, en acción disruptora, constructiva, verdaderamente revolucionaria.

De todos los acuerdos, el de la reestructuración sindical por Industrias, con la constitución de los Comités de Centro de Producción, Comités Sindicales de Sección, Sindicatos de Industrias, Federaciones regionales y nacional de Industrias, y de los Consejos Técnico-Administrativos en los Centros de Producción, locales y regionales de cada industria que convergen a los Consejos de Economía, Control y Estadística Confederal, es, sin duda alguna, el que merece el calificativo de histórico en la trayectoria del anarcosindicalismo y en el proceso revolucionario iniciado el 19 de Julio en España.

No es preciso que volvamos a explicar dicho acuerdo, argumentando sobre su valor en las presentes circunstancias. Hemos afirmado, y lo reafirmamos: LA MEJOR DEFENSA DE LA REVOLUCIÓN EN LA RETAGUARDIA ES LA QUE EL PROLETARIADO HACE AL CREAR BASES SÓLIDAS PARA SU PROPIA GESTIÓN Y DIRECCIÓN EN LA ECONOMÍA LOCAL, COMARCAL, REGIONAL Y NACIONAL.

No es posible cumplir un plan económico — y un plan económico es indispensable siempre y con mayor razón en momentos de guerra — sin tener los instrumentos adecuados. Y el acuerdo del Congreso regional los ha señalado, con detalles técnicos que podrán modificarse bajo el dictado de las mismas experiencias, pero que son suficientes para probar la alta capacidad constructiva de los trabajadores que han programado la forma práctica, inmediatamente viable, de adaptar los Sindicatos a su nueva función constructiva durante la transformación revolucionaria.

**NO PERDAMOS TIEMPO EN DISCUSIONES SECUNDARIAS. YA VAMOS RESOLVIENDO TODOS LOS PROBLEMAS DE CADA DÍA, SIN DEJAR DE TRABAJAR CON ENERGÍA, INTELIGENCIA, PASIÓN Y CARISO, EN LA GRANDIOSA OBRA QUE HEAMOS PLANEADO.**

**NO PERDAMOS EL TIEMPO EN HACERLE EL JUEGO A LOS POLÍTICOS DE LA CONTRARREVOLUCIÓN EN UNA GUERRILLA A LA QUE NO ESTAMOS ACOSTUMBRADOS LOS ANARQUISTAS Y EN LA QUE HEAMOS DE SALIR PERDIENDO SIEMPRE. COMO ES LA POLÍTICA DE MANOIRAS Y DE ZANCADILLAS, COMO ES LA POLÍTICA DE DESLEALTAD Y DE HIPOCRESÍA, COMO ES LA POLÍTICA EN QUE SE DESCIEDE AL PLANO INMUNDO DE LA CALUMNIA Y EL INSULTO. GANEMOS LAS HORAS. LOS MINUTOS DE CADA DÍA PARA LA REVOLUCIÓN PROLETARIA. GANEMOS EL TIEMPO PARA EL OBJETIVO DE TODOS LOS HOMBRES Y LAS MUJERES DE ESPAÑA QUE QUIEREN DESTROZAR AL FASCISMO PARA VIVIR COMO LIBRES E IGUALES.**

**¡LOS SINDICATOS, LOS SINDICATOS, LOS SINDICATOS! NUESTROS FUERTES ESTÁN AHÍ! NUESTRAS PALANCAS ESTÁN AHÍ! NUESTRA DEFENSA ESTÁ AHÍ! PORQUE CON ELLOS, LOS QUE TRABAJAMOS, LOS QUE PRODUCIMOS, SOMOS DUEÑOS DE NUESTROS DESTINOS, SI ADMINISTRAMOS Y DIRIGIMOS LA ECONOMÍA SIN INGERENCIAS POLÍTICAS NI PRESIONES EXTERNAS, SI AVANZAMOS EN LA SOCIALIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y EL CONSUMO, SI, AL MISMO TIEMPO, TENEMOS LAS ARMAS PRESTAS PARA DEFENDER NUESTROS LEGÍTIMOS E IRRENUNCIABLES DERECHOS.**

Hay quienes tienen interés en desviar nuestra atención, para que no hagamos labor revolucionaria. Desbaratemos sus propósitos, deshagamos sus planes, poniendo en práctica este principio vital de todas las revoluciones populares: **LA REVOLUCIÓN AVANZA EN PROPORCIÓN A LA OBRA QUE HAGA REALIDAD EL PROPIO PUEBLO.**

## BILBAO RESISTE, BILBAO CONTRAATACA, BILBAO TRIUNFARA

La marcha de los acontecimientos bélicos no siempre tienen el ritmo ascendente que se desea y las alternativas de sus marchas y contramarchas dicen de la pujanza de la lucha en la que un pueblo en armas va diezmando las equipadas divisiones de los ejércitos imperialistas cuyos supertanques, trimotores y potentes baterías van quedando en el camino que ha de ser el inicial de la derrota del fascismo internacional.

La guerra a la que nos ha abocado la contrarrevolución preventiva del capitalismo fascista, va soldando los lazos fraternales entre las diversas regiones de España, que respetan sus respectivas idiosincrasias, pero que constituyen una sola familia vinculada por la solidaridad y el apoyo mutuo.

A la voz conmovida de la delegación vasca en Valencia que declaraba la voluntad de resistencia del pueblo euzcaro, pese a carecer de los aviones y acorazados necesarios para una resistencia más eficaz, respondió el ¡CON VOSOTROS, HERMANOS VASCOS!, de los militantes de las Juventudes Libertarias, de la C. N. T., de la F. A. I. Nuestra voz ha sido oída y diversos organismos antifascistas han ofrecido también su colaboración para ayudar al país hermano.

Nosotros que acostumbramos a hablar por los hechos, hemos acordado con la C. N. T. y la U. G. T. destinar a la región del norte los 105.000 kgs. de harina y los 5 sacos de azúcar que nos ha enviado la Comisión Coordinadora de la Ayuda a España en la Argentina y cuyos despachos obran ya en poder de la Comisión de Ayuda a Euzkadi, que funciona en la calle Pablo Iglesias, 21, de Barcelona.

Camaradas del extranjero, camaradas de España: Ayudemos al triunfo del pueblo vasco antifascista que, no sólo se opone a la invasión italo-nazista, sino que unido a los 25.000 hombres enviados fraternalmente por los compañeros asturianos, ya avanzan, ya se disponen a responder con nuevo Guadalupe, con nuevo Madrid.

A los hechos, compañeros.

## ¡TRABAJADORES! es la hora de elegir vuestro camino

Vosotros, camaradas, que sabéis lo que han dado y hecho la F. A. I. y la C. N. T. en los días gloriosos de julio; vosotros que habéis convivido con nosotros en las trincheras y en las fábricas; vosotros que habéis leído nuestra prensa; vosotros que nos habéis visto soportar mil atropellos sin dejarnos arrastrar por la pendiente de la polémica y la crítica violenta y agresiva; vosotros sabéis que es un crimen que no puede calificarse el ataque y la manobra, la política de exterminio, la deslealtad y el insulto contra los hombres de la C. N. T. y de la F. A. I. que han regado con su sangre y su sudor a nuestra España liberada del fascismo, a los hombres que hoy entregan la vida en todos los frentes, a los hombres que no han vacilado en abandonar tradicionales posiciones para asumir responsabilidades en los puestos del Estado. Vosotros, trabajadores de todas las tendencias antifascistas, sabéis que es un crimen y una traición sin nombre la ofensiva que se ha desatado contra las fuerzas más revolucionarias de España. Vosotros, que sentís como sentimos nosotros, como hermanos de una misma clase ansiosa de libertad, debéis elegir: por nosotros, los proletarios revolucionarios de la F. A. I. y la C. N. T., para ganar la guerra al fascismo y para asegurar la Revolución; o con ellos, los capitanes de la política provocadora, los artífices de planes que se escriben con el sangre y el dolor de un pueblo que se destruye en luchas fratricidas, mientras ellos copan posiciones y se acercan al timón de la dictadura, mientras ellos consumen su traición.

**ALERTAS SIEMPRE!** Obrar con serenidad, cumplimentando estrictamente los acuerdos y consignas de nuestras organizaciones.